

El Caribe: Diversidad geográfica, una sola historia

*Llegará el momento en que los pueblos del mundo colonizado
tendrán que librar una larga batalla para alcanzar su libertad.
No estaremos entre los felices herederos de esta gran herencia,
pero hasta nosotros llegará su gratitud y alabanza,
y los niños aún no nacidos cosecharán con alegría...
lo que hemos sembrado con lágrimas.*
UNA MARSON¹

Elizabeth Leal

La historia de la humanidad nos muestra que los imperios, para la delimitación de sus fronteras, siguen un patrón basado en el beneficio que les representaría tal o cual espacio territorial y/o marítimo. En los siglos XVIII, XIX y XX, Estados Unidos (EE.UU.), al igual que Gran Bretaña, desarrollaron teorías geopolíticas para establecer sus áreas de dominio; vale decir, aquellos territorios favorecidos por la naturaleza. El mar Caribe, por su importancia estratégica, y por las riquezas naturales de las islas y países de esa región, ha despertado el interés de los imperios, fundamentalmente de EE.UU. con su idea de convertirlo en su *mare nostrum*.

Alfred Mahan, para darle rigor científico al abuso histórico, en su libro *La influencia del poder marítimo en la historia* (1890), estableció la interrelación del poder marítimo y el desarrollo económico. Para él, solo la capacidad de proteger el comercio y proyectar el poder a través del mar puede asegurar la vitalidad de este nexo de dominio. Sostuvo que Inglaterra y Estados Unidos podrían unir sus esfuerzos para resistir cualquier oposición. La historia se ha encargado de demostrarlo: la violencia de la colonización, hito en el acontecer del continente americano, atestigua que ambos imperios han sido los adalides del saqueo, la humillación y el exterminio de seres humanos.

Desde el principio de que “modernidad y colonialidad van de la mano y que [...] la modernidad debe asumirse tanto con sus logros como con sus crímenes”², comprendemos la colonización del Caribe como experimento de degradación humana que lo definió y marcó para siempre: un largo momento de hallazgo/invasión, ocurrido en varias oleadas de holandeses, franceses e ingleses. Porque no hay dudas: toda América fue tomada a la fuerza por bárbaros que se arrogaron el derecho de erigirse en ángeles exterminadores y dioses fundadores de una nueva raza continuadora de vicios y maltratos de aquella que los formó.

¹ En 1931, la poeta y periodista jamaicana Una Marson (1905-1965) regaló al mundo un poema de esperanza por un futuro «en que el amor y la hermandad prevalezcan por completo»; su título: “There Will Come a Time” [Llegará el momento].

² Walter Mignolo. *La colonialidad: la cara oculta de la modernidad*.

El Caribe es más grande de lo que uno pudiera imaginar. Su historia es la historia del pillaje y la invasión. Cuando hurgamos en la geografía, nos percatamos de la cantidad de islas, islotes, cayos; pero, también, de países, países-islas y dependencias que son países, pero no tienen verdadera autonomía; lo que aún nos recuerda al amo colonizador; aunque sea un Estado moderno europeo.

El escritor Juan Bosch refiere que se registran incursiones inglesas en el Caribe desde 1567, y que tanto las burguesías inglesas como las holandesas y francesas llegaron armadas de osadía y decisión de soliviantar la disciplina establecida por los colonizadores españoles. Con el arribo de corsarios y piratas, y con ellos, del contrabando, sobre todo el forzado, se entronizó la corrupción. Las palabras de Simón Rodríguez, en su crítica a la corrupción de los colonos, son ilustradoras: "el deseo de enriquecerse ha hecho todos los medios legítimos y todos los procedimientos legales; no hay cálculo ni término en la Industria, el egoísmo es el espíritu de los negocios" (Simón Rodríguez, 1828).

Específicamente, en lo referido a las incursiones inglesas, los dividendos eran tan importantes que, según estudiosos en la materia, gran parte de las inversiones extranjeras de Inglaterra provenían de los ingresos generados por las excursiones al istmo de Drake, lo que dio origen a la fundación de la Compañía Inglesa para las Indias Orientales y Occidentales (Britto García, 2006). Desde esa época, esta situación generó guerras y fuertes enfrentamientos; y se mantuvo así hasta 1604, cuando se firmó el Tratado de Paz entre España e Inglaterra, por medio del cual los ingleses renunciaban a su derecho de comerciar en las Indias. Esta coyuntura política sirvió para que muchas de las empresas que antes financiaban la piratería se interesaran en invertir en actividades comerciales como la colonización de tierras. Aparentemente, la conquista del Caribe había fracasado.

Sin embargo, la historia nos habla de las patentes entregadas a Walter Raleigh para colonizar el norte del continente; se iniciaría así el asentamiento de colonos en Virginia, y de allí a las islas Bahamas. Comenzaba el período expansionista del imperio inglés en América. Y comenzaba también la manipulación de las conciencias...

Los territorios conquistados por los ingleses no se comparaban en tamaño con los poseídos por el Imperio español; pero fue la base de control que tuvo el Imperio inglés sobre el Caribe a finales del siglo XVII y gran parte del XVIII, y que lo heredaría a EE.UU. Britto García nos dice: "Aunque son territorios de una extensión relativamente modesta, permiten el dominio comercial y estratégico del Caribe".

Sin embargo, ante la violencia de la colonización, hito en la historia del continente americano, el Caribe invita a reconocer su riqueza social, a ver aquello que pudiera ser reivindicado como igualdad en lo diverso; muestra de ello es la declaración luego de la histórica Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno que puso en marcha la Asociación de Estados del Caribe (AEC): "El mar Caribe, *mare nostrum* de los caribeños, podrá ser a partir de estos momentos más nuestro, más integrado y a la vez más libre, si la decisión de los

países y territorios bañados por sus aguas no flaquea, se sostiene y avanza con seriedad, racionalidad y firmeza”³.

Pasados dos siglos y un poco más, ¿qué los oprime? El mismo imperio de muchas caras, sin renunciar a la filosofía del despojo ni descansar en su avidez intervencionista: EE. UU., que, exhibiendo un perverso fanatismo hegemónico, ha hollado el suelo de México en 1911, 1914. Cuba, en 1898 pasa a manos de EE.UU. En 1901, ocurre el arrendamiento a perpetuidad de la Base Naval de Guantánamo para el uso de la Marina de Guerra estadounidense, y en 1961, la invasión de Bahía de Cochinos. Haití es una larga historia de represiones; en 1915 es ocupada por los marines y se establece un protectorado hasta 1934. Honduras: invadida en 1855 y 1924. Nicaragua, igualmente, invadida en 1854,1910 y desde 1912 hasta casi 1933. Y es precisamente en Nicaragua (1927) donde ocurre el primer bombardeo aéreo en América Latina. En Panamá (1903), EE.UU. adquiere derechos sobre el Canal de Panamá. Anunció Teodoro Roosevelt: “Yo tomé la Zona del Canal mientras el Congreso debatía”. Al promulgar la Constitución Nacional sin verdadera emancipación del pueblo panameño, este sufre intervenciones en 1908, 1918, 1925, 1989. La República Dominicana es ocupada en 1916 por los marines, quienes permanecerán allí hasta 1924; y en 1965, la invaden los boinas verdes. En 1983, es invadida la isla de Granada. Año 2000: como parte de la "Guerra a las Drogas", Estados Unidos lanza el Plan Colombia. Este Plan se ha subsumido en la "Guerra contra el Terrorismo".

A manera de conclusión

En el diálogo emancipador y de resignificación del Caribe, y a los fines de una mejor comprensión de ese proceso sociocultural, surge la palabra del poeta cubano Roberto Fernández Retamar:

“... Sólo nos distingue el remitirnos a metrópolis diferentes, con las consecuencias lógicas que ello implica: habiendo sido Inglaterra el país europeo de crecimiento capitalista más uniforme y desarrollado, su colonialismo en esta zona, en comparación con el de España, fue también más desarrollado (es decir, más implacable, más subdesarrollante) y sus colonias, en consecuencia, para que Inglaterra fuera más rica, fueron ellas mismas más subdesarrolladas. Baste recordar los males pavorosos de la plantación en aquellas Antillas: su latifundio canceroso, su absentismo parasitario, su predominio abrumador de la mano de obra esclava...”⁴.

³ Declaración de la AEC. Fuente: *Gramma*, 22-8-1995.

⁴ Roberto Fernández Retamar. En: Revista *Casa de las Américas* (julio-agosto 1975). (Citado por Rei Berroa en Prólogo a la edición bilingüe de *Poetas del Caribe inglés: Antología*).